

Envejecimiento y modernidad. Impactos demográficos

Montes de Oca, Verónica

Verónica Montes de Oca: Socióloga mexicana por la Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM, maestra en Demografía por El Colegio de México, candidata al Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en población de El Colegio de México.

Las condiciones demográficas de América Latina y el Caribe han transformado las categorías de niños y viejos. De ambos grupos, la infancia ha sido más procurada como parte del desarrollo económico y los viejos no están incorporados a los beneficios de ésta «modernidad». Sin embargo, han sido las generaciones que más participaron en su construcción. Estos cambios en la significación de la infancia y la vejez transformaron el entorno familiar (relaciones de género) y social (educación y salud) siendo la consideración sobre la vejez ahora más que nunca fundamental en el interminable debate sobre la planeación de políticas para el desarrollo social y económico.

Son las mujeres, los niños y los ancianos los grupos sociales más desprotegidos desde la antigüedad, situación que por desgracia todavía existe en la sociedad latinoamericana. A pesar de que en algunos espacios, durante este siglo, las mujeres han luchado por incorporar al debate público una postura feminista, se han proporcionado aún insuficientes puntos de reflexión sobre su situación. Los niños, por su parte, han sido apreciados desde una perspectiva predominantemente económica, esto los convierte en un recurso para el futuro, sea a nivel familiar o social. Los viejos, por su parte han sido observados como elementos obstaculizadores del proceso modernizador. Es sobre ello que versará este documento, aunque todos de cualquier forma son grupos cuya condición social manifiesta un alejamiento de los beneficios del desarrollo. Es a partir de este siglo cuando se conjugan en América Latina dos fenómenos cuya integración ha transformado nuestra sociedad: es el enve-

jecimiento¹ de las poblaciones y el proceso industrializador, cuyas consecuencias están poco estudiadas todavía.

El envejecimiento como fenómeno demográfico

El proceso de envejecimiento de la población se originó en los países europeos del siglo XIX como consecuencia de una serie de transformaciones demográficas. Fenómeno que se ha llamado «transición demográfica» pero que se dio independientemente de las condiciones socioeconómicas de cada región y país². El envejecimiento de la población significa la inversión de la pirámide de edades, esto es, el incremento en el número y proporción de la población de 60 ó 65 años y más.

Este aumento en los grupos de tercera edad, se piensa, está determinado por el comportamiento de la fecundidad, mortalidad y migración que, inicialmente, adquieren ciertas características. Esto es, un previo incremento en la fecundidad, seguido de una baja en la mortalidad infantil, después una baja en la mortalidad por enfermedades degenerativas, un incremento en la esperanza de vida³, un aumento en la razón de dependencia (la proporción de menores de 15 y mayores de 65 sobre toda la población entre 15 y 64 años⁴), y un proceso migratorio rural-urbano, producto de la industrialización que concentró en un primer momento a grandes contingentes de población joven económicamente activa en centros urbanos e industriales, misma que con el paso del tiempo terminaron su actividad laboral residiendo permanentemente en dichas ciudades, contribuyendo al envejecimiento de las zonas urbanas (Recchini de Lattes).

¹Se le denomina generalmente al proceso de envejecimiento como al incremento de población mayor de 65 años. Otros autores lo usan también como la disminución en la mortalidad infantil y la mortalidad en edades avanzadas, con lo cual se da un envejecimiento en los extremos de una pirámide etaria.

²Existe un amplio debate al respecto, si la modernización antecedió al descenso de las tasas de fecundidad v mortalidad o viceversa. Las investigaciones empíricas han validado ambas posiciones. Chesnais concluye que depende de las etapas de esta denominada «transición demográfica» que encontramos positivas o negativas las correlaciones; depende de las condiciones institucionales de cada caso los que pueden planear mecanismos para una buena coordinación de ambas variables.

³La esperanza de vida al nacer representa la duración media de la vida de los individuos sometidos a hipótesis de mortalidad de una tabla de vida (Schkolnik), supuesto de mortalidad que en la realidad esta afectado por múltiples condiciones sociales.

⁴La razón de dependencia nos alerta sobre dos supuestos que debemos repensar: 1) que se considere con esta medida que la población por debajo de los 15 y arriba de los 65 depende en absoluto de las generaciones llamadas productivas, 2) que bajo esa lógica los mayores de 65 años son en general población pasiva e inactiva, con lo cual dependen en absoluto del gobierno, por lo que resultan una carga social. Ambos supuestos están considerando a esta población inactiva, pasiva y dependiente, situación rotundamente falsa en nuestros países. Lo que sí es preocupante es que los mayores problemas con respecto al envejecimiento de la población se derivan del descenso en el número absoluto de los menores de 15 años mismos que posteriormente serán la fuerza de trabajo fundamental en la economía.

En síntesis, todo envejecimiento de la base de la pirámide se debe fundamentalmente a los cambios en la fecundidad y mortalidad infantil, mientras el envejecimiento de la cúspide es producto de los procesos migratorios, así como de los avances sobre la mortalidad. El conjunto de todos estos elementos hace que la pirámide etaria sufra una paulatina inversión logrando en breves plazos (25 a 50 años) que adelgace la base y engorde la cúspide de la misma, donde encontramos ubicados a los grupos en edades infantiles y los ancianos. En muchos países la preocupación se ha centrado en las consecuencias sociales y económicas de esta inversión piramidal (Alemania Occidental, Japón, CEE, CEI, etc.). Específicamente, los gobiernos se han concentrado sobre la falta de reemplazo de su población envejecida, debido a su muy limitada población infantil y adolescente prelaboral, mientras la población anciana continúa en aumento. La situación de América Latina y el Caribe es distinta, mientras continúa creciendo su población infantil debido a heterogéneas tasas de fecundidad - Haití, Nicaragua, El Salvador, Bolivia, etc. -, también está y seguirá en aumento la población de 65 años y más - Uruguay, Argentina, Cuba, Brasil, México, etc. - (Schkolnik).

Son en conjunto estas consideraciones las que nos hacen pensar sobre la relevancia que tiene ahora el tipo de políticas económicas y sociales previstas para una composición poblacional tan variada donde se conjugan aspectos de suministro tanto para generaciones jóvenes (salud, educación, trabajo) como sistemas de pensión, salud e incorporación social para generaciones ancianas. En ese sentido, algunos países de América Latina y el Caribe seguirán enfrentando situaciones rezagadas derivadas de una población joven con predominancia infantil, y otros encararán nuevos problemas generados por una falta de proporción de población en edades envejecientes. Ambos contextos son fundamentales para superar los estados de crisis 3 pobreza que han amenazado el bienestar latinoamericano, ya que si en conjunto no son repensados serán focos de tensión política. Conflictos que deberán ser atendidos al interior y exterior de las sociedades latinoamericanas.

América Latina es el área que presentó durante este siglo el más alto grado de urbanización, proceso rápido en la historia de la zona, del cual actualmente vivimos consecuencias ecológicas y demográficas. Tal vez a la par del desgaste ambiental tenga que mencionarse la convivencia contradictoria entre distintos niveles de bienestar en nuestros países, cuyo indicador es una esperanza de vida muy baja en Bolivia y Haití, mientras que en otros se ha incrementado notoriamente (México, Venezuela, Cuba, Argentina, etc.). Esto significa que, en algunas latitudes, existirá una incidencia menor en el grupo de población en edad productiva que a su vez tendrá una menor probabilidad de muerte y una más larga vida, lo que hará que

estas pequeñas generaciones jóvenes alcancen la tercera y cuarta edad, de tal forma que la longevidad humana⁵ ratifica dejar de ser un mito o leyenda precisamente en este siglo. Mientras que en otras, no habrá suficiente desarrollo estructural para dar cabida a grandes contingentes de generaciones jóvenes cuya educación y trabajo son fundamentales para reducir la pobreza y alentar un crecimiento económico integral y sustentable.

América Latina y el Caribe a partir de su estructura por edad son cada vez menos homogéneos, con lo que se observan problemas cada vez más diversificados, complejos e indeterminados. Todo fenómeno socio-demográfico remite a problemáticas muy particulares que a su vez se agravan cuando incorporamos elementos regionales, étnicos, religiosos, económicos, sociales y políticos.

En los 50, los países proporcionalmente más envejecidos eran europeos o del este y sur de Asia, los cuales tenían además el mayor número absoluto de personas mayores de 60 años, seguido por los países del Norte de América, la URSS y Africa. Según proyecciones, para el 2025, los países con más población envejecida serán: China, la India, la ex-URSS, EE.UU., Japón, Brasil, Indonesia, Pakistán y México (Naciones Unidas; Chesnais). Esto nos indica que si bien al inicio del siglo se podía hablar de una población envejeciente en los países desarrollados, las proyecciones demográficas apuntan que la estructura por edad anteriormente joven de los países en desarrollo está teniendo una tendencia al envejecimiento. Fenómeno que no sólo es apreciable a través de los números relativos sino grave en términos absolutos. En este sentido, los casos de América Latina y Africa son sorprendentes.

Modernidad, modernización y ancianidad

El proceso modernizador se ha definido como la transformación política, económica, social y de la personalidad humana (Easterlin, citado en Treas y Logue). Dicho proceso, si bien ha generado grandes beneficios en el ámbito médico sanitario, también ha producido un crecimiento económico dispar. Desigual en las regiones de América Latina y al interior de ellas, reforzando una disparidad mayor entre sexos, edades, etnias, regiones y clases sociales. Es frecuente encontrar que el proceso in-

⁵Desde el punto de vista de la antropología física, la longevidad humana ha sido un tema de interés del cual parte la preocupación por tratar de elaborar una definición del concepto de vejez donde se incluyan aspectos tanto sociales como naturales (Ortiz Pedraza, 1992). Esto nos permite ver cómo existen semejanzas al tratar la condición del envejecimiento y la condición de la mujer, ya que en ambas existe fuertemente la influencia natural y biológica, sin menoscabar con ello la social y cultural de la misma. Este señalamiento no debe pensarse como una condición determinante de lo natural sobre el hecho de ser mujer o ser viejo. Lo que habría que entonces apuntar al respecto es lo doblemente difícil de ser viejo y mujer a la vez.

dustrializador - además de traer innovaciones arquitectónicas del espacio de vida - generó también nuevas concepciones sobre la existencia, formadas por modernos sistemas valorativos. Incluso, toda urbanización conlleva una distribución y redistribución de la población, que sin control modifica arbitrariamente las estructuras por edad, urbanas y rurales, de cualquier país (Recchini de Lattes). Cambios en la estructura etaria - por resaltar ésta - que a su vez promueven inéditas formas de organizar a la sociedad, adaptándonos a las modernas condiciones urbanas⁶.

Así, con la modernidad y modernización el ritmo de vida se aceleró, los requerimientos para la industria privilegiaron la juventud por representar el vigor de la fuerza de trabajo, dándole a la vez un carácter segregado, poco atendido incluso por las instituciones públicas de nuestra época (Beauvoir). A partir de este momento, la organización económica y social se fundamentó en un sistema de mercado desigual que fue a su vez el promotor del desarrollo, y en ese mismo sentido el que estimuló los cambios y por ende las desigualdades. Ante la idea de que el mercado - parte fundamental del capitalismo monopólico - el que de alguna forma permeó nuestras relaciones de intercambio social, pasando del espacio público al privado, así como del ámbito comercial al efectivo, existen terrenos donde éste aún no tiene capacidad de injerencia ni propuesta alguna: es el caso de los desempleados, los «desadaptados», incapacitados o mentalmente incompetentes, los viejos y los viudos. Es por este proceso organizador del mercado como se ha reemplazado a la familia y a otras unidades sociales, extirpando la capacidad económica de aquellos agentes cuyos servicios no tienen un valor medido con el criterio del mercado (Cottrell, citado en Malina).

Los sistemas productivos con la modernización se basan en los cada vez más sofisticados cambios tecnológicos, en una mayor capacitación de la mano de obra preferencialmente joven, extirpando de la producción a lo «decadente», «antiguo», «inválido» que obstaculiza la productividad obligada ante la competencia internacional. Es así como los procesos industriales observan una permanente circulación de fuerza de trabajo joven que, conforme pasa el tiempo, en edades envejecientes es sustituida voluntaria o forzosamente con base a descuidadas legislaciones de jubilación.

⁶No esta demás mencionar cómo la vida urbana se ha formado con una estructura dinámica de ahí que observemos cómo el diseño arquitectónico (pasillos, escaleras, puentes, calles etc.), los programas de entretenimiento en los medios masivos, la literatura sobre sexualidad, la ingeniería de transportación, es decir, los espacios públicos y privados de la sociedad moderna están pensados para una estructura por edad joven sobre todo en América Latina. De la misma forma el mercado de trabajo en tanto la demanda está organizada técnica y tecnológicamente para los grupos de edad jóvenes. Es por ello que podemos afirmar la existencia de discriminación por género y edad inmersa en los proyectos de modernización del siglo.

El proceso de envejecimiento de la población es un producto entonces de la modernización, pues el incremento en el tiempo de vida es un logro alcanzado en todas las sociedades industriales de mayor menor grado. Sin embargo, reporta una serie de diferenciales por región en desarrollo, por clase social⁷, por edad y género, producto de un crecimiento económico-social sin equidad. De esta forma es posible explicarnos cómo el envejecimiento de la población en aspectos económicos y políticos es visto como un obstáculo, un impedimento al desarrollo, visión generalizada permeada por criterios dominantes de discriminación.

Las consecuencias previstas a partir del debate mundial sobre este fenómeno, advierten una óptica negativa en aspectos como los económicos y los políticos, mientras que la experiencia social resalta una visión positiva. Se han mencionado como consecuencias económicas: la escasez de la oferta de trabajo que reevalúa los costos de producción, se dice que las nuevas generaciones tendrán problemas para implementar innovaciones cognoscitivas dentro del sistema productivo, además que con el envejecimiento el ritmo de el progreso técnico se desacelerará generando graves consecuencias en el desarrollo económico y social.

Se ha señalado también que cuando la pirámide etaria se invierta existirán pocas probabilidades de promoción profesional para los trabajadores jóvenes, lo que no incentivará a la PEA del futuro. Incluso que la feminización del mercado de trabajo ha alentado un descenso en la fecundidad de la población, lo que largo plazo envejece la población activa. Por el lado político se ha resaltado que con el envejecimiento de la población se reafirman corrientes políticas conservadoras, que en algunos casos han acentuado una diferenciación social ahora vista de manera descendente. Mientras, por el lado de lo social se enfatiza el rol de memoria cultural que detentan los ancianos, la transmisión de las tradiciones, la función de apoyo que requiere la localidad y la solidaridad familiar, entre otras (Chesnais).

Treas y Logue distinguen cuatro enfoques sobre la relación envejecimiento y desarrollo: 1) uno sostiene que los ancianos son una débil prioridad en los esfuerzos por el desarrollo, si bien no son incapaces de contribuir a éste tampoco pueden beneficiarse de él, de esta forma no son vistos como «merecedores de iniciativas especiales» en el contexto de escasez de recursos; 2) una segunda perspectiva ve a los ancianos como un impedimento al desarrollo, económicamente dependientes, ellos son percibidos como una fuga ante la escasez de recursos. Precisamente por ser

⁷La longevidad, se ha anotado, sólo es un privilegio de ciertas el ases sociales (Beauvoir, citado por Malina). Margulis nos alerta sobre la dimensión que adquiere el cuerpo y la sensibilidad respecto al mismo, el cual nos dice varía entre las clases y sectores de clase. «El cuerpo es uno de los indicadores de la vejez, refleja los cuidados y atenciones para alejarla y, también, el tipo de vida, de alimentación y de trabajo».

portadores de creencias y valores tradicionales son percibidos como resistentes a los cambios compatibles con la modernización y el crecimiento económico; 3) una tercera óptica trata a los ancianos como un recurso en el proceso de desarrollo. Esto es, los ven como una flexible fuerza de trabajo de reserva, por ejemplo ellos pueden ser directores de industrias pequeñas o en crecimiento, del bienestar público y tareas de seguridad, el trabajo de la casa o el cuidado de los niños, así como la transmisión de tradiciones; y 4) los ancianos pueden ser vistos como víctimas potenciales de la modernización, ya que su estatus desciende con el desarrollo.

Estas perspectivas son las que han estado presentes en el debate entre los planeadores de políticas de aquellos países cuya población está envejeciendo. Pero todos estos puntos de vista no abordan el problema en su complejidad y en la planificación política pueden contraponerse. Sin embargo, lo que cabe de cierto es que cada postura remite a una interpretación de la realidad, a significados y concepciones sobre la vejez distintas que existen en conflicto y que deben ser discutidos democráticamente de acuerdo a las necesidades propias de cada región y localidad. En síntesis, América Latina y el Caribe enfrentan problemas heredados de la antigüedad y generados de su pronta modernización, lo que significa que para entrar al siglo XXI se deberán observar desde ahora viejos problemas de los países pretransicionales y otros nuevos de aquellos desarrollados postransicionales, en ambos el concepto de democracia está latente sobre todo para el segmento envejeciente de la población. A continuación tratamos tres aspectos fundamentales a nivel institucional, cuyo debate debe ser prioritario a partir de la cuestión del envejecimiento.

1. La condición femenina.

Tal vez uno de los aspectos más descuidados son las relaciones de género entre los grupos envejecientes. De hombres y mujeres, son ellas las que más han sido víctimas de la desigualdad del desarrollo, al ser desde jóvenes las últimas generaciones incorporadas a los sistemas educacionales y laborales, y después forzadas por la tradición se vieron involucradas como piezas fundamentales en la formación familiar, son las que al llegar a la tercera edad viven por un tiempo más prolongado marginación y discriminación, ya que es sabido que son mundialmente las mujeres quienes tienen una esperanza de vida mayor en comparación con los hombres. Muchas de ellas, por lo tanto, son viudas que dependen en absoluto de los sistemas de pensión (Laroque) y de los arreglos familiares. Y en el «mejor» de los casos pueden ser mujeres que a esa edad tienen que trabajar en labores manuales altamente explotadas y mal valoradas por el sistema capitalista. Pues es evidente que tienen, por lo general, el más bajo nivel educativo. Así estructuralmente están condenadas a vivir más tiempo en condiciones de suma pobreza.

Esto sin pensar en aquellas enfermas que no tienen familia o que ésta las ha abandonado, y que no tienen pensión, cuya condición es aún más desventajosa. Siendo que esa cohorte de mujeres de 65 años y más fueron las que contrariamente a su condición actual de ancianas, más aportaron a la construcción de la modernidad, pues fueron ellas quienes apoyaron y cuidaron no sólo a sus esposos, hijos y nietos, sino que en muchos casos hasta a sus propios padres con lo que el peso de la reproducción social y familiar ha recaído en su papel sin ser valoradas por ello. La situación se acrecienta cuando atendemos a las condiciones económicas de sus lugares de origen, en estas décadas finales del siglo donde la recesión económica no ha cesado de impactar fuertemente a toda la población latinoamericana en general.

2. El ambiente familiar.

Es inicialmente en la familia donde se transforman las concepciones de la infancia y la vejez como consecuencia de un descenso de los niveles de mortalidad y fecundidad, impactando a su vez las relaciones internas. En su conjunto, también la concepción de la familia se ve transformada, debido a un incremento en las relaciones intergeneracionales. Estas son ahora más tangibles ya que es posible reunir a tres o cuatro generaciones cuya convivencia no será necesariamente armónica, consecuencia de los avances tecnológicos que imprimen un creciente individualismo sobre las cohortes jóvenes. Por lo cual es posible pensar que las relaciones intergeneracionales serán conflictivas porque representan la lucha de varias cosmovisiones, tradicionales y formas de pensar. A pesar de este conflicto latente, también el acervo familiar se incrementa ya que si bien pueden contraponerse estas visiones distintas de la realidad, también se enriquece el conocimiento familiar a la par que se complementan estas visiones. Cada generación tiene una socialización distinta que la hace portadora de conocimientos afines; al reunir ahora a más de tres generaciones estos conocimientos difieren, se intercambian y complementan, haciendo más enriquecedora la convivencia familiar. Convivencia que como cualquier interacción humana no está alejada de las tensiones y el conflicto.

3. Salud y trabajo.

Otro elemento a consideración son las instituciones dedicadas a la atención de la salud. Es importante considerar que son las generaciones adultas de ahora las que deben tener los mecanismos conducentes para prevenir enfermedades y accidentes que puedan invalidar por el resto de la vida a los futuros ancianos. Si ya son considerados los viejos en su generalidad como dependientes, qué les queda cuando ni siquiera pueden ser libres físicamente. Los países latinoamericanos tienen la necesidad de apoyar el crecimiento de nuevas áreas para este objetivo; prevención y atención son metas claves. Muchas veces son las condiciones laborales las que de-

terminan el tipo de vejez que se tendrá, más aún donde las empresas trasnacionales descuidan la trayectoria laboral de sus miembros cegadas muchas veces por un racionalismo económico a ultranza que va en perjuicio de la población trabajadora. Otro aspecto son los sistemas de pensión que no garantizan el bienestar de la población actualmente activa, con lo cual no existe una coherencia entre lo que se denomina reproducción cotidiana con la reproducción a largo plazo de los trabajadores (Kohli). En general la investigación al respecto ha escaseado y debe considerarse fundamental para incentivar un desarrollo más íntegro que conduzca a una mejor calidad de vida.

Conclusiones

Los cambios económicos y demográficos durante este siglo en América Latina y el Caribe han generado un envejecimiento de sus poblaciones. La modernidad y modernización no está preparada - en sus postulados básicos, fundamentalmente - para incorporar a todos los segmentos de su población. Es más, pareciera que las desigualdades y los conflictos políticos de las regiones se incrementan con las crisis. Se debe hacer un replanteo de los proyectos de crecimiento de tal forma que el desarrollo social incorpore a los ancianos, cubriendo áreas estratégicas como la condición femenina de la mujer envejeciente, las relaciones familiares, la salud y el trabajo, entendiéndose esta última como las condiciones laborales de la población adulta tanto como los sistemas pensionales de la población retirada de la actividad laboral. No es posible un desarrollo íntegro y sustentable sin una relación interinstitucional de estas áreas focalizadas para el bienestar de un segmento creciente de la población: los ancianos.

Bibliografía

- BAZO, MARIA TERESA: La sociedad anciana, Siglo XXI, Madrid, 1990.
 BEAVOIR, SIMONE DE: La vejez, Editorial Hermes, Buenos Aires, 1990.
 BENJAMIN, BERNARD: «Consecuencias de los niveles y diferenciales de mortalidad y morbilidad para los planes de seguros y pensiones» en Estudios de Población N° 95, Naciones Unidas, Nueva York, 1986, pp. 176-185.
 CELADE: Tres enfoques metodológicos para el estudio de la condición social de los ancianos. El caso de Costa Rica, Comisión Económica para América Latina, CELADE, 1990.
 CHESNAIS, JEAN-CLAUDE: El Proceso de envejecimiento de la población. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, 1990.
 DAVIS, KINGSLEY y J.W. COMAS: Sociology of an aging population, Columbia University Press, 1950, pp. 146-170.
 GARCIA, VICTOR: La mortalidad y características socioeconómicas de la tercera edad, informe final del estudio experimental efectuado en los cantones de Puriscal y Coronado, Instituto de Investigaciones en Salud, Universidad de Costa Rica, San José, 1990.
 GOLDMAN, NOREEN: «Los efectos de los niveles de la mortalidad sobre el parentesco» en Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad, Naciones Unidas, 1987, pp. 79-87.

KOHLI, MARTIN, JOCHIM ROSENOW y JURGEN WOLF: «The social construction of ageing through work: economic structure and life-world» en Johnson, Maleom L. (ed.): Ageing and society, Journal of the Centre for Policy on Ageing and the British Society of Gerontology, vol. 1, Cambridge University Press, 1982, pp. 23-42.

LAROQUE, PIERRE: «Los derechos de la mujer y las pensiones de las viudas» en Las trabajadoras y la sociedad, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1976, pp. 89-100.

MALINA, ALEXANDRA SWANEY: «Ya cumplí» a profile of the aged in Saltillo, Coahuila, México, (Tesis de doctorado), University of Colorado, 1975.

MARGULIS, MARIO: «Envejecimiento y pobreza: la movilización de los jubilados» documento presentado en la IV Conferencia Latinoamericana de Población, 1993.

MUMMERT, GAIL ROBERTA: La participación de niños y ancianos en la actividad económica el caso de una comunidad rural de México. Tesis de Maestría en Demografía, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1979.

OKORE, AGUSTINE O.: «Efectos del cambio de la mortalidad en la niñez sobre el valor de los hijos para los padres» en Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad, Naciones Unidas, pp. 55-63.

ORTIZ PEDRAZA, JOSE FRANCISCO (1991): Envejecimiento: programa genético o desgaste, Tesis de Antropología Física, ENAH

- (1992) «El concepto de vejez, su uso en antropología física» en Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

PALMORE, ERDMAN: «Sociological aspects of aging» en Ewald Busse (ed.): Behavior and adaptation in late life, Little, Brown and Company, Boston, 1969, pp.33-70.

RECCHINI DE LATTES, ZULMA, «Urbankation and demographic ageing: The case of a developing country, Argentina» en United Nations: Ageing and urbanization, 1988.

RILEY, MATILDA W.: «Aging, social change, and the power of ideas» en Hess, Beth. B. y Elizabeth W. Markson: Growing old in America. New perspectives on old age, Transaction Inc, New Brunswick, 1985, pp. 309-327.

SCHKOLNIK, SUSANA: «El envejecimiento de la población en América Latina, 1950-2025» en Chesnais, cit.

SENNOTT-MILLER, LEE: «Envejecer en América Latina» en Salud Mundial, 4/5/1990.

TREAS, JUDITH y BABARA LOGUE: «Economic Development and the Older Population» en Population and development review, 12, N° 4/12/1986, pp. 645-673.

UNITED NATIONS: Estimates and projections of urban, rural and city populations, 1950-2025: The 1980 assessment, 1982.